

Uno de los mejores periodistas que conozco y leo, Simon Kuper, a quien admiro, escribía hace poco en el *FT Weekend* un artículo donde comentaba que ya son varios amigos suyos quienes, viendo cómo va el mundo, han renunciado a luchar por sus ideales y se retiran a su palacio de invierno interior para cuidar a familia, amigos y círculo más íntimo.

Es innegable que mucho de lo que ocurre en el mundo es descorazonador. En este contexto, retirarse es una opción muy comprensible y legítima, aunque tiene una faceta inquietante: al hacerlo, fortalecemos a quienes buscan debilitarnos. Aquellos que optan por retirarse al refugio asumen que la dureza de los tiempos actuales les exige buscar aislamiento.

En cierto modo, es momento de decidir si queremos estar en la trinchera o en el palacio de invierno, resguardados en la comodidad de nuestras casas. Una variante frecuente es aquella de quienes, sin retirarse, viven y contemplan todo desde la tribuna. Con gastos pagados, para entendernos. Es difícil, a veces, distinguir a una persona honesta de un listo, a un

Aparentemente acorralados

Jordi Nadal



listo de un pillo, o a este de un granuja.

Aunque pueda parecer un tema trivial contiene uno de los grandes desafíos de la vida: para que merezca la pena, ha de ser vivida en plenitud y dignidad. Subrayo ambas palabras: plenitud y dignidad. Son elecciones fundamentales, porque la vida en sus momentos más dramáticos nos confrontará con decisiones que marcarán la diferencia entre comer bien o dormir bien

al día siguiente. Y los dilemas no son nunca exclusivamente morales: muchas veces son económicos. Y afectan, al elegir cómo quieres vivir, a lo que vas a ser.

James Baldwin lo expresó con claridad: “Las personas pagan por lo que hacen, pero aún más por lo que ellas mismas se han permitido llegar a ser. Y lo pagan de forma muy sencilla: con la vida que llevan”.

Tomar decisiones es estar en el centro de la soledad. Puedes tener la suerte de tener algún amigo, uno de esos que caben, como todos sabemos, en los dedos de una mano. Y esos amigos los conoces en la necesidad. Es fácil tener amigos si repartes bienes, propios o ajenos, pero ese es otro tema, no hablemos aquí ahora de la gente que vive de repartir riqueza ajena.

El emperador Marco Aurelio nos aconsejaba: “Ama a aquellos que luchan contigo en la trinchera, no a los que se sientan en la tribuna”. Y, como cuando el mundo es duro conviene ir bien acompañado, ya sea con amigos cercanos o gente a la que amas como si fuesen íntimos, termino con la máxima de Gimli en *El señor de los anillos*: “Certeza de muerte, mínima esperanza de éxito, ¿a qué esperamos?” ●